

**E**mpresarios de la talla de **Juan Rubio, Manuel Díaz o Justino Pérez** han asegurado el futuro de sus empresas colocando al frente de ellas a sus hijos, casi siempre jóvenes y con la preparación suficiente para garantizar el porvenir. Son los herederos, hombres ricos que conocen los sacrificios paternos, aunque no los han compartido, y que tienen ante sí el reto de dar continuidad a los imperios creados por sus padres.

## HIJOS DE GRANDES EMPRESARIOS

# Los herederos se preparan para el relevo



Pedro Rubio, con treinta años, es el vicepresidente de Aceites Toledo desde hace un año.

**D**etrás de cada hombre importante hay un hijo capaz.» Esta frase, que seguramente no aparecerá en ningún libro de citas célebres, puede servir como comienzo de este reportaje dedicado a los hijos de los grandes empresarios, hombres casi siempre envidiados por su educación y por su dinero, pero sobre los que tarde o temprano recaerá toda la responsabilidad de los imperios creados por sus padres, y a los que la vida y la historia les pedirán cuentas.

**Pedro Rubio** tiene treinta años y hace aproximadamente uno fue nombrado vicepresidente de **Aceites Toledo**. Su nombramiento no llegó por casualidad, sino que fue el fruto de largas y largas conversaciones y negociaciones con su padre, **Juan Rubio**. El habla de fichaje, de un acuerdo entre padre e hijo, «*porque llegó un momento en que nos planteamos si se vendía la empresa o si alguien se hacía cargo de ella, así que después de mucho hablar llegamos a un acuerdo*». Y es que **Pedro**

**Rubio**, a pesar de ser el tercero de los tres hermanos, era el que más posibilidades tenía de integrarse en la empresa. Su hermano mayor trabajó primero como subinspector de Hacienda y después entró como ejecutivo en una empresa de auditorías.

Tampoco **Juan Carlos Rubio** parecía estar dispuesto a seguir los pasos de su padre. Estudió Historia del Arte y creó su propia galería de arte, proyecto en el que participó su hermano **Pedro**. Eran tiempos en que las relaciones con **Aceites Toledo** no estaban nada claras. Pero los tiempos cambiaron. «*He vuelto con otra edad, casado, con una niña, y con la capacidad, por edad y formación, de aportar cosas a la empresa*», explicaba **Pedro Rubio**.

Ahora, después de un año en la vicepresidencia, dice no tenerle miedo al negocio, entre otras cosas «*porque hay un proyecto de gran armonía entre padre e hijo, y aunque el trabajo no es siem-*

*pre fácil, tenemos un lenguaje común y sabemos escucharnos*». **Pedro Rubio** definía su llegada a la empresa con estas palabras: «*He venido a reforzar, a ayudar, para que mi padre pueda ganar tiempo.*»

**Aceites Toledo** es la primera empresa de capital privado netamente español que existe en el mercado del aceite. Su trayectoria es claramente ascendente, ya que si en el 91 facturó 7.500 millones, el año pasado superó los 10.000. Y la expansión de la empresa sigue adelante, ya que padre e hijo tienen un proyecto importante de apertura de mercados en el exterior. Aunque en el consejo de administración de la empresa hay varias personas, «*las decisiones son nuestras*», indica el joven empresario, quien dice estar en un momento de «*decisiones controladas, ya que él siempre ha estado encima*».

**Tomás Díaz** tiene treinta y cuatro años y se está preparando para ser el conseje-

**Todo son ventajas», dice Javier Moro sobre el hecho de trabajar con su padre.**